

H. OBERMAIER, A. GARCÍA Y BELLIDO Y L. PERICOT: *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*. Revista de Occidente. Madrid, 1955, 400 páginas.

La obra general del profesor Obermaier sobre prehistoria viene siendo desde 1932 el indispensable texto, tanto de estudio como de consulta, sobre dicha materia para todos los estudiosos de lengua española. Tal carácter de perfección y necesidad ha ido multiplicando las sucesivas ediciones, cada vez puestas al día y ampliadas con cuidado por el celo y la competencia no menos autorizada del profesor García Bellido, hasta que al fin se ha llegado a esta edición definitiva de 1955, a la cual tanto las nuevas aportaciones del profesor Pericot como la nueva tercera parte añadida por la pluma de García Bellido sobre protohistoria de la Península Ibérica hacen una obra con intereses de novedad. Y en todo lo añadido o completado resaltan los aspectos africanos y orientales. En unos y otros las perspectivas han quedado muy modificadas por las teorías que la citada nueva y renovada edición expone sobre las oscilaciones climatológicas de la era glacial, y sobre los descubrimientos recientes que han permitido nuevas divisiones y subdivisiones de los períodos, con hallazgos esenciales en el trópico del continente negro, o en el Próximo Oriente, especialmente el semítico.

Sobre España entre los datos de la completa tercera parte que allí se le dedica, ha de señalarse el interés de las presencias humanas de los pobladores llamados en términos generales «iberos». De éstos se destaca cómo en sus orígenes fueron gentes camíticas, hermanas raciales de las que desde tiempo inmemorial habitaron y habitan en toda la zona norte del África, desde el Mar Rojo hasta el Atlántico, incluso las islas Canarias. El Sr. García Bellido hace notar cómo las oleadas étnicas que en distintos momentos de la más remota antigüedad vinieron del norte de África a la península Ibérica fueron portadoras de aquellos elementos raciales que luego constituyeron la base principal de los llamados iberos históricos, aunque éstos absorbiesen después, por mezclas, otros elementos de orígenes centro-europeos. Completándose la exposición ibera por apartados monográficos detallados sobre su arquitectura, sus artes menores, su religión, su alfabeto y el carácter de su cultura.

Todo lo cual hace del libro reseñado algo tan útil para los estudiosos españoles como para los estudiosos marroquíes.—R. G. B.

MANUEL ALONSO OLEA: *Tratado de Seguridad Social*. Madrid, Pub. I. N. P., 1955, 2 vols.

Esta obra sólo entra dentro de la órbita de CUADERNOS, por la última parte de su II volumen, en la que bajo la rúbrica «Esclavitud y trabajos forzados y coloniales» recoge la legislación internacional en la que España participó o a la que accedió, sobre cuestiones laborales y sociales de índole colonial. La recopilación está hecha con el cuidado habitual del señor Alonso Olea, cuyas notas contribuyen a completar el contenido del trabajo y a hacerlo más valioso y útil. Tenemos, sin embargo, que lamentar algo que no constituye ni un reproche al autor ni una acusación contra el libro. Retirada España de la O. I. T. durante la segunda guerra mundial, se ha ido elaborando durante su ausencia una completa serie de convenciones sobre las relaciones sociales y laborales en los países dependientes, que cambian la fisonomía de la cuestión, tal como se hallaba formulada antes, que es

como se recoge en el libro. De igual modo que éste inserta, por ejemplo, como llamada el viejo texto del Estatuto del Tribunal Permanente de Justicia Internacional, hoy sucedido por el Tribunal Internacional de Justicia, el nuevo Estatuto, anexo a la Carta de San Francisco, no hubiera estado de más que recogiese como notas las convenciones sobre las dependencias de la O. I. T. (comenzando por la general sobre política social de 1947), ya que es de esperar que España se reincorpore a aquella organización. El último convenio laboral con Nigeria tampoco figura inserto; pero esto se debe, sin duda, a la fecha de ultimación de la edición que examinamos. Que en su conjunto y por lo que hace a la parte que nos compete, revela ser un cuidadoso y meritorio trabajo cuya utilidad ha de merecer la mejor acogida por los numerosos interesados en estos problemas. J. M. C. T.

L'Agglomération dakaraise. Quelques aspects sociologiques et démographiques.

Etudes Sénégalaises, n.º 5. I. F. A. N., Saint Louis du Sénégal, 1954, 83 páginas.

Bajo este título general, y precedidos de un breve prólogo del profesor Monod, se contienen tres estudios independientes que enfocan aspectos parciales del tema. Son los de P. Mercier, «Aspectos de la sociedad africana en la aglomeración de Dakar; grupos familiares y unidades de vecindad»; L. Massé, «Contribución al estudio de la nupcialidad y de la fertilidad en la aglomeración de Dakar», y de A. Hauser, «Las industrias de transformación de la región de Dakar».

Esta publicación que comentamos es, por lo tanto, fruto de los trabajos coordinados de la Sección de Sociolo-

gía del Instituto Francés del Africa Negra, que tantas muestras de actividad deja patentes en la ya larga serie de valiosas publicaciones. Organizada la Sección en 1953, se ha dedicado a la prospección y recogida de datos de valor general, pero, no obstante, no descuida la publicación de trabajos que, como este, enfocan aspectos importantes de la tarea general proyectada.

En efecto, la complejidad de la composición étnica, profesional, etc., de los grandes centros urbanos del Africa actual, implica problemas de largo alcance y notoria trascendencia cuya investigación, forzosamente, ha de ser

larga y prolija para evitar conclusiones apresuradas. La estructura social es muy compleja y discrepa, en vitales aspectos, del esquema ofrecido por la sociedad tradicional. Se ha producido en el medio urbano una anquilosis de la familia que, en muchas ocasiones, llega a la total disgregación. Paralelamente se ofrece una diversificación de las agrupaciones con función especializada, que caracteriza la vida social urbana. El verdadero alcance de la transformación operada en el medio social africano es, precisamente, en las grandes aglomeraciones ciudadanas donde puede ser analizado. El desarrollo demográfico y económico de Dakar, especialmente a partir de 1946, presenta características que lo hacen especialmente significativo a estos efectos. Entre ellos la creación de una importante sociedad mestiza de gran influencia merced a su elevado índice de escolaridad y a su poderío económico cuyos factores favorecen su elevación al rango de estrato dirigente africano. En cuanto se refiere a la masa nativa los fenómenos de «destrutturación» que, generalmente, señalan los éxodos rurales se marcan en Dakar menos que en la mayoría de las ciudades modernas. El hecho de que un importante porcentaje no proceda de medio rural, sino de viejas ciudades (San Luis, Rufisque, etc.), parece influir en que la heterogeneidad étnica no manifieste caracteres de

«amorfismo» social. El interesante estudio del profesor Mercier que inicia el volumen, señala ausencia de correlaciones entre categorías socio-profesionales, grupo étnico y religión. Se manifiestan, por el contrario, correlaciones muy claras entre las categorías socio-profesionales y factores tales como el nivel de estudios, la importancia de los matrimonios mixtos, etcétera. Queda aclarado, por los nutridos estudios estadísticos verificados, que las instituciones familiares tradicionales no se adaptan fácilmente al nuevo medio de vida urbano. Se hallaban ligadas a una organización colectiva del trabajo en el que todos los miembros del grupo participaban en el rendimiento obtenido. La noción del trabajo individual, con remuneración independiente, no puede introducirse sin quebranto. Dejando aparte las categorías en el que el trabajo permanece confinado al ámbito familiar (pescadores, cazadores, comerciantes) en los restantes el vigor conservado por las instituciones familiares tradicionales constituye un freno a la elevación del nivel de vida de los elementos urbanizados. Esta es la raíz del problema, denominado generalmente «parasitismo familiar», que implica la obligación de acudir en auxilio de todos los miembros del grupo en que el parentesco se hace sentir fuertemente.

Estudios como el que reseñamos suponen el máximo interés.—J. C. A.

T. GARCÍA FIGUERAS Y J. L. FERNÁNDEZ LLEBREZ: *Manuales del Africa española. II. Marruecos*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1955, 210 págs.

Uno de los hechos actuales más importantes en el conjunto del norte de Africa es ciertamente la importancia creciente del valor y el significado que respecto a todo ese conjunto va tomando la Zona Jalifiana de acción española en Marruecos, pues a pesar de su pequeño tamaño y del número re-

lativamente reducido de habitantes, dicha zona resulta en muchos aspectos un modelo, ya que allí la labor española no se fundamenta en ventajas materiales de equipamiento, sino en el sostenimiento de las características nacionales de sus marroquíes. Por eso resulta cada vez más necesario dispo-

ner junto a los trabajos técnicos monográficos de obras de conjunto sobre la acción hispanojalifiana y de ellos es la más útil en lo actual la recién publicada del famoso africanista don Tomás García Figueras, con el cual colabora don Juan Fernández Liébrez. En el desarrollo de su exposición valorizadora se van sucediendo las referencias al medio físico de montañas, ríos y recursos económicos; características de los habitantes; vida intelectual; historia; evolución política, y organización de la zona, tanto con los organismos de ayuda española como en los del Gobierno majzeniano marroquí de Tetuán. Después se enumeran los motivos de creciente atracción, además de los medios de acceso, itinerarios, monumentos, etc., todo lo cual no tiene sólo interés reducido a lo turístico pintoresco o utilitario, pues incluso políticamente la mejor demostración de las realidades de la labor española allí es entablar con ella contactos directos, sean del género que sean.

En cuanto al propósito interno de toda la referida enumeración divulgadora, posiblemente lo esencial consiste en el cuidado que en el comienzo ponen los autores del libro referido en destacar cómo tanto la posición geográfica sobre el Estrecho, como el papel de sitio de entrecruce que tal posición le asegura, dan al norte marroquí donde está enclavada la zona jalifiana un especial valor dentro de todo Marruecos. Pues, por una parte, Marruecos es, sin duda, uno de los países mejor determinados que existen, por obrar sobre él los dos factores poderosos del Océano y las alineaciones del Atlas en sus partes más altas y densas. Pero también es cierto que el norte marroquí siempre destacó del resto del país por sus semejanzas con las costas españolas que tiene casi al lado. Así participa a la vez de influencias de climas, comunicaciones y estilos de vida humanos de los dos lados ibérico y berberisco. Por eso la zona jalifiana señala entre sus diversos valores el de territorio puente.—R. G. B.

MOHAMMAD IBN AZZUZ: *Cuentos populares marroquíes*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1955, 110 págs., 25 ptas.

Las «palabras» previas que Mohammad Ibn Azzuz dedica al lector de su colección de «Cuentos populares marroquíes» no es el menor de los aciertos de esta obra. En efecto, nadie como él, marroquí con claro sentido de lo que es la auténtica tradición de su país, en modo alguno en pugna con una evolución de la que es un brillante ejemplo, podía ponernos en antecedentes y describir el clima de estos cuentos, que sólo suelen relatarse de noche y pertenecen en propio al folklóre campesino, por contraposición a otras composiciones imaginativas más literarias que son producto de los núcleos cultos de las *medinas*. De ahí

que los «personajes» de estos cuentos de reciente publicación, recogidos y traducidos por Mohammad Ibn Azzuz, sean todos de animales que se encuentran habitualmente en el campo de Marruecos: zorros, erizos, cigüeñas, lobos, corderos, etc.

En nuestra opinión, la ausencia de literatura que caracteriza estos cuentos—extremo sobre el que pone el acento Mohammad Ibn Azzuz—, les confiere un perfil recortado y un movimiento que recuerda los dibujos animados de animales, tan en boga, pero con un fondo de moralidad o de psicología en cuanto fruto de la experiencia del que suelen carecer aquéllos, sólo:

creados para entretener y no para expresar una visión del mundo. Porque más allá del cuento ingenuo, a veces, es la vida misma del campesino marroquí la que se diseña, el medio en que se mueve, las asechanzas de los perversos y los astutos con quienes ha de luchar. En razón de este aspecto de lucha con la maldad de los hombres que adoptan apariencias de animales, estos cuentos saltan del campo de lo local para instalarse en lo universal, aun sin perder personalidad. Es decir, reflejan todos ese fondo de tristeza resignada, de pesimismo desconsolado, pero sin amargura, que es la postura del marroquí frente a la miseria de la condición humana y de la vida terrestre.

Otro acierto de Mohammad Ibn Azzuz ha sido señalar el origen del cuento —Tetuán, Yebala o Gumara—, así como el nombre y la edad de quien lo ha relatado. Esto último es claro índice de que esta forma oral de la literatura popular es casi exclusiva ¡ay! de la gente madura. Y así vemos también que la casi totalidad de los cuentos tetuaníes conservados o elaborados en ambientes de raigambre campesino, pero cultos, tienen su semejante en las fábulas de Samaniego o de La Fontaine. Por tanto, proceden todos de Esopo, padre de la fábula mediterránea, siendo su obra como un bien mostrenco donde los pueblos ribereños han hallado materiales luego ensamblados con diferentes idiosincrasias, producto de la geografía, la historia, la religión y los idiomas distintos.

Finalmente, Mohammad Ibn Azzuz

ha acertado una vez más con la traducción que nos brinda, vertiendo en un limpio castellano con ritmo de viejo cuento español el cuento original, que no es relatado en árabe literario, sino en el que hablan las gentes del campo.

Dar una reseña de estos cuentos sería detenerse ante defectos numerosos y raras cualidades vinculadas a animales que actúan como seres humanos con un sentido práctico muy desarrollado, sin cuidarse de ser ni caritativos ni compasivos. Nada bello ni alegre, en verdad, como lo muestra «El lobo y el erizo en un silo», donde la astucia y la sequedad de corazón se pintan a lo vivo, mientras «El lobo y la oveja» trata con fino humorismo del castigo que cae sobre el ingenuo que se las da de osado. La imposibilidad de unir extremos opuestos se pone de manifiesto en «El ratón y la rana», en tanto que «El lobo y el polluelo», por cierto cuento tetuaní, trae a la mente «La Caperucita roja» de nuestra infancia.

Hay una gran poesía humilde, como un olor de romero y tomillo, en estos relatos que hemos calificado de tristes. Pero no es esta la palabra. Brotan como flores, las dolorosas flores de la experiencia, del fondo de resignación islámica ante la sordidez del corazón humano y la dureza del vivir. Con su modesto atuendo campesino, estos cuentos encierran una lección de filosofía y serenidad que contrasta con estos tiempos de demencial inquietud e irritación agria por la aspereza de la lucha cotidiana.—C. M. E.

TIBOR MENDE: *La India contemporánea*. México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1954, 1 vol.

El libro que examinamos es una traducción española hecha por persona desconocida, de la obra francesa *L'Inde devant l'Orage* que Editions du Seuil publicó en 1950. Sin embargo, la edición española no sólo difiere en el título, sino que contiene un epílogo y unas «reflexiones al margen de la tercera edición» redactadas en 1952. Uno y otras quedan ya rebasados por el rápido desenvolvimiento de los acontecimientos en la India, o en torno a la India, que son de un ritmo no sólo veloz, sino desconcertante; puesto que, por ejemplo, las elecciones en el nuevo Estado de Andhra en 1954-55 no han confirmado las profecías de Mende en cuanto al desarrollo del comunismo como fuerza política organizada. En cambio la actitud de la India ante Manila, Bogor, Bangkok y Bandung, sí ha reiterado la trayectoria que el libro recogía, y cuyas curiosas motivaciones Mende explicaba con su gran conocimiento del escenario asiático.

La obra tiene mucho de impresiones de un viaje (cuyo itinerario y duración no nos dice exactamente) y de reflexiones enriquecidas con datos, sobre la evolución de la India desde que consiguió la independencia. Esa mezcla da amenidad a la lectura, pero debilita un tanto el vigor científico del texto, de todas maneras sometido al inevitable subjetivismo de las posiciones y calificaciones del autor. En líneas generales Mende nos presenta al subcontinente indio tal como lo conocíamos: un entresijo desordenado y confuso de pueblos, clases —o castas—, religiones, economías, sistemas de vida y perspectivas, capaz de confundir al más avisado observador. Sobre ese mosaico, en el que los ingleses dejaron cosas buenas —los ferrocarriles, por ejemplo— y cosas malas —la miseria bajo el gobierno despótico de los rajas—, una minoría en ge-

neral preparada (por su formación occidental) y bastante organizada para lo que era el resto, el «Congreso» fué adquiriendo posiciones, sí ha de creerse al autor, a un precio mucho más barato o menos heroico que el pagado por la masa. Y de pronto, esa minoría se encontró con que las circunstancias mundiales obligaban a Inglaterra a regalarles el *swaraaj* de modo que tenía que enfrentarse con los problemas que hasta entonces habían pesado sobre los denostados *sahib* europeos. El Congreso aportó mucho atrevimiento ideológico —de ese que se recoge en textos escritos y en discursos— bastantes hombres dispuestos a no turbar demasiado el *statu quo* social y los inevitables disidentes. Sin embargo, el mismo autor pone en guardia al lector contra una excesiva seguridad en sus juicios sobre el conformismo, la lentitud y la poca eficacia de la oligarquía gobernante en remediar los fieros males de su país. Cualquiera otro equipo, nos viene a decir, no lo habría podido hacer mucho mejor, dado el volumen de los obstáculos acumulados y de los medios que hubieran tenido que emplearse, allende los recursos disponibles dentro del país. Disponibles y utilizables, añadimos nosotros. En lo que el autor satisface menos a sus lectores es en la valoración de los movimientos comunistas agrarios, como el de Telengana, o de los urbanos concebidos como fermento y revulsivo capaz de impulsar la peregrina acción oficial hacia una India mejor. A nosotros, en un país que tiene una larga y mal cuidada frontera con la China roja, esa valoración se nos antoja ingenua, o cuando menos incompleta. Pues que el comunismo es capaz de proporcionar a la India sorpresas muy desagradables, si es que Nehru y sus amigos creen sinceramente después de tantas experiencias

a su alcance, que Moscú y Pekín no quieren intervenir en los asuntos ajenos. De ahí el monstruoso equívoco del «neutralismo» indio, en el fondo beneficioso a Pekín, y en la forma expresión de unos anhelos de expansión, que no calificaremos de altruistas, pero sí de no mejores ni peores que los practicados por otros tantos países, incluso a costa de la India.

De todas las maneras *La India contemporánea* se lee bien; ayuda a formar un estado mental sobre problemas no muy familiares a la gran masa de los lectores de lengua castellana, y tiene el mérito de estar redactada en forma que deja al lector sacar por sí consecuencias con frecuencia diferentes de las consignadas en sus páginas.- J. M. C. T.

TAHA HUSAIN: *Los días (Memorias de infancia y juventud)*. Traducidas por Emilio García Gómez. Editorial Castalia. Valencia, 1954. 294 págs.

Es muy posible que dentro del mundo árabe entero no haya hoy ninguna otra figura tan famosa y destacada en todos sus contenidos culturales como la del Dr. Taha Husain, tanto por lo comentado de sus estudios de carácter histórico e histórico-literario como por sus realizaciones de impulsor universitario en puestos de rector y decano de Letras, promulgador de audaces leyes educativas como ministro de Instrucción, literato contemporáneo que ya en vida figura dentro de las antologías de la gran literatura arábiga clásica, y sobre todo decidido impulsor del avance modernizador de las juventudes no sólo egipcias sino del arabismo en general. En el panorama cultural interno español el Dr. Taha Husain es, además, una figura bien recordada y respetada, tanto por su carácter de miembro correspondiente de la española Real Academia de la Historia, por el recuerdo de sus conferencias eruditas en Madrid en dos ocasiones, sin olvidar el hecho de que él estableció el Instituto Egipcio de estudios islámicos que en Madrid funciona junto a los centros investigadores hispanos. Pero casi siempre que se cita al Dr. Taha Husain vienen a las mentes evocaciones de sus aspectos más solemnes y profesionales, como educador, como erudito o respecto a sus perfecciones técnicas. Sin embar-

go, lo más profundo y emocionante del sabio del país del Nilo son sus cualidades humanas. Primero en el tesoón con que desde unos principios de muchacho ciego y campesino llegó a escalar los más altos puestos técnicos, a la vez que descollaba tanto como en las letras árabes en los estudios helénicos, franceses e hispanos. Después fué el fervor humano de comprensión siempre bien dispuesta con que fué trazando su ruta. Y siempre la vivacidad de su estilo a veces monótono y a veces fulgurante, pero siempre continuo, que es expresión de un alma profunda y genuinamente egipcia.

El libro *Los días* que Emilio García Gómez ha puesto en un lenguaje español tan fiel en lo arabista como gratamente expresivo en lo académico, es acaso la obra más profunda del famoso pensador del Nilo. En sus páginas relata el comienzo del desarrollo de su sensibilidad a través de los recuerdos de sus años escolares en la aldea natal, y después en la universidad religiosa islámica de Al Azhar en El Cairo. Esa Universidad, que es la más antigua de las existentes en el mundo, conservaba aún en los comienzos del corriente siglo, allá entre 1900 y 1905 el mismo estilo escolástico arcaico de las universidades medievales, y en torno de ella florecía una vida curiosamente pasada de si-

glos muy anteriores. Las páginas de *Los días* no sólo dan la sensación exacta de ese pequeño mundo retrospectivo (cuyo recuerdo aun flota en el renovado y moderno Al Azhar de hoy), sino que hacen al lector verlo delante de sí, aunque quien lo vivió y describió no tuviese vista. Pero ya hace notar en su introducción Emilio García

Gómez que Taha Husain suple el color por otros «ensanches literarios que son tal vez únicos en la literatura universal, ensanches por el tacto, por el oído, por el olfato», es decir, descripciones a tientas por olores, sonidos y tropezones. Todo lo cual hace de la lectura de *Los días* algo inesperado e inolvidable.—R. G. B.

JAIME BUSQUETS MULET: *Gramática elemental de la lengua árabe*. Instituto General Luliano de Mallorca. Palma de Mallorca, 1954, 148 págs.

Es un hecho indudable el de que ahora los estudios técnicos referentes a las letras hispano-arábigas, así como las investigaciones eruditas con dichos estudios relacionadas se han centrado en torno a Madrid y a Granada. Esto se explica lógicamente no sólo por la existencia del «Instituto Miguel Asín Palacios», que dentro del conjunto de los institutos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas continúa de modo más extenso la labor de las Escuelas de estudios árabes en Granada y Madrid, sino también por la fijación en las dos referidas ciudades de los principales elementos especializados. Pero no puede olvidarse que hay varios otros sitios de España donde existen focos de interés hispano-árabe muy vivientes aunque poco extensos, tanto fuera como dentro de lo universitario, pudiendo citarse los ejemplos de Barcelona, Palma de Mallorca, Córdoba y Zaragoza, aparte del importante sector hispano-marroquí de Tetuán. De tales centros, el de Mallorca, que es de los menos complicados, merece una mayor divulgación. Allí los estudios arábigos tanto literales como de uso hablado marroquí, se apoyan en el centro llamado «Estudio General Luliano». Y es su principal realizador el profesor don Jaime Bus-

quets Mulet, quien en su recientemente publicada «Gramática elemental de la lengua árabe» procura responder a una necesidad urgente.

La importancia creciente que va adquiriendo de día en día la lengua árabe, dentro del panorama general de las relaciones españolas en creciente desarrollo, es el motivo en el cual principalmente se apoya el Sr. Busquets, quien en su prefacio hace constar que su obra se dirige a cuantos deseen iniciarse en el conocimiento de este idioma. Y no sólo sirve para los estudiantes de letras, sino para quienes sólo busquen una idea breve de conjunto del idioma que no excluya lo completo. Y por eso, además de abundancia de ejemplos para mayor comodidad de los lectores, pone en caracteres latinos la pronunciación de transcripción de cada una de las palabras árabes que aparecen en el texto. Así, el libro referido es, sobre todo, un reducido manual de introducción. Pero con la ventaja de haberlo hecho un experto que se ha distinguido tanto en la publicación del Códice latino-arábigo del repartimiento de Mallorca, como en la difusión de textos dialectales de lenguaje de Tetuán, en los cuales sigue nuevos y utilísimos procedimientos de presentación.—R. G. B.

RESEÑA DE REVISTAS

